

## CONCLUSIONES



Figura 67. Andrés

### *¿Dónde vas a vivir cuando seas grande?*

**Miguel:** En mi pueblo, luego venir acá, hacer nuestra casa.

**Delfina:** Yo no sé, todavía no sé si acá o allá, tal vez en los dos lugares.

**Ricardo:** En dos partes, aquí y en mi pueblo.

**Rufino:** Aquí, allá, aquí, en el Norte.

**Aurelia:** En otro lado, no sé pues.

**Artemio:** Acá poquito y allá en mi pueblo también.

**Eusebia:** Mmm, pos acá porque mi pueblo no está muy bonito pues, ¿no ves que allá tienes que comprar leñas, aguas y todo eso?

**Mario:** Acá, porque ahí en Estados Unidos es muy peligroso. ¿Usted no vio la noticia?, porque llegó la lluvia, vino l'aire y luego lluvia y más aire y algunos se murieron pues.

**Paulino:** Acá, o si no en otra ciudad, pero menos en Estados Unidos.

**Valentina:** En las dos partes, aquí y en mi pueblo. También me gusta mi pueblo pero ahora ya no sé cómo es. Es que ya se me olvidó todo.

**Leticia:** Quién sabe, yo quiero vivir aquí.

**Ricardo:** En mi pueblo y vengo por aquí y luego voy a ir a otro lado, como en Estados Unidos.



Al presidente de Estados Unidos yo le diría que no nos traten mal porque nosotros cuando vienen acá no les hacemos así. Yo le diría que se siente mal que tu papá se tenga que ir y que esté lejos, que lo extrañas y que también a él le cuesta trabajo trabajar y también trabaja de noche y a veces tiene hambre. La migración por un lado es bueno porque él trabaja y nos manda dinero y el malo es que lo extrañamos mucho.  
(Jorge, 13 años)

A lo largo de esta investigación se ha buscado argumentar y demostrar la importancia que el trabajo con niños tiene para la disciplina antropológica, pues sus conocimientos, experiencias y representaciones del mundo constituyen una valiosa fuente de conocimiento sociocultural. De manera específica, el trabajo de investigación con niños indígenas nos ofrece la posibilidad de aproximarnos y perfeccionar, desde una etapa del desarrollo humano poco explorada en la antropología, nuestro conocimiento sobre el diálogo cultural, y sobre la génesis y la dinámica de los procesos socioculturales de los grupos étnicos. En esta tesis se ha expuesto la utilidad y la importancia de explorar las representaciones sociales de los mundos sensibles e invisibles de los niños como una fuente verdaderamente valiosa para el diálogo antropológico. Aproximarnos a dichas representaciones a través del dibujo y la expresión artística, como han demostrado los trabajos de Podestá (2004 y Podestá et al. 2002), amplía y enriquece no sólo el campo gnoseológico de la antropología visual, sino el campo de diálogo, reflexión y construcción de la antropología como disciplina.

Sabemos que durante los procesos de socialización y enculturación, los niños aprenden un determinado imaginario y ciertas representaciones sociales que les permitirán explicar el mundo y actuar en conformidad con él. A lo largo de esta investigación hemos constatado cómo los niños mixtecos de Oacalco, siendo migrantes desde muy pequeños y teniendo que enfrentarse con ámbitos sociales y culturas contrastantes, han luchado por adaptarse a un nuevo entorno físico y a nuevos paisajes socioculturales. Para lograrlo, ellos han tenido que modificar y adaptar no sólo su forma de ser y actuar en el mundo (adaptándose a una sociedad mestiza semi-urbanizada y aprendiendo español por ejemplo), sino su forma misma de pensar y representarse el mundo. Siendo así, los niños mixtecos migrantes, luego de varios años de vivir en Oacalco junto con sus familias y otros miembros de sus comunidades que suelen llegar por temporadas, han logrado adaptar a su nueva vida varias de las experiencias, las ideas, las representaciones y los conocimientos ya aprendidos en sus

pueblos, dando origen a una singular y muy interesante manera de entender, asimilar e interactuar con su “nuevo” entorno material y sociocultural.

Como resultado de esto, hemos visto que los niños mixtecos siguen relacionándose y explicando su entorno natural a partir de un imaginario y una cosmovisión constitutivos de su grupo étnico y entendiendo, por ejemplo, a las enfermedades o los fallecimientos del mismo modo en que lo harían si vivieran todavía en sus comunidades de origen. Hemos visto también cómo la familia representa el núcleo fundamental de la vitalidad, la permanencia y la transmisión de ciertos conocimientos, creencias y valores de primordial importancia para la identidad étnica de este grupo migrante.

Frente a los cambios y las contradicciones que invariablemente ocurren al emigrar, la familia constituye el punto de apoyo más importante para aquellos niños que todavía no han

concluido los procesos de socialización y enculturación que su sociedad y su cultura han dispuesto para ellos. Además, la familia no sólo es el núcleo fundamental a partir del cual se originan y desarrollan dichos procesos, sino que representa también el punto de partida para la formación y la consolidación de la identidad individual y colectiva. Para estos niños indígenas, nacidos y/o crecidos en un contexto de migración “forzada”, la familia representa una base de apoyo fundamental para la continuidad de la socialización étnica, el desarrollo de determinadas facultades sociales y el aprendizaje de ciertos conocimientos culturales sin los cuales ellos simplemente no contarían con las “herramientas” básicas para enfrentarse y actuar en el mundo;



**Figura 68.** “Venimos en Oacalco”  
Fernando, 8 años.

mucho menos para poder ordenar, comprender y asimilar el caudal de nuevas experiencias y sensaciones que el cambio de lugar y de vida ha significado.

Pero, ¿qué sucede cuando aquello que se aprende, se vive y es emocional y afectivamente correcto en el seno familiar, representa una contradicción con respecto a aquello que se aprende y se vive fuera de éste, es decir en la nueva sociedad y la cultura dominantes? Es ahí donde la vida, las experiencias, los comportamientos y los deseos de los niños mixtecos migrantes experimentan una ruptura respecto a los de sus padres.



**Figura 69.** “Mis Casa”  
Flavia, 8 años.

Durante sus experiencias de migración jornalera, los niños mixtecos de Oacalco se han enfrentado a una sociedad que los margina, los discrimina y los excluye de las oportunidades mínimas para un desarrollo sano y pleno. Desde su llegada a Oacalco, estos niños han confrontado situaciones que día a día les plantean un serio cuestionamiento acerca de lo que es socialmente deseable ser, tener y aprender en la vida. Han entrado en contacto con nuevas estrategias de reproducción económica, nuevos objetos, imágenes, conceptos, valores, normas y costumbres que a algunos, incluso los han hecho desear negar su identidad étnica y su lengua, mas no todavía

la pertenencia a un territorio. Atzompa y Yuvinani, las comunidades de origen de estos niños, representan todavía un vínculo, a veces sólo emocional o simbólico, que los ata de una manera tan fuerte a su familia, su pasado, sus creencias, sus costumbres, su imaginario y su cosmovisión, que aún cuando en ciertas ocasiones han deseado negar su identidad étnica y su idioma materno, la identificación con su familia y la comunidad mixteca migrante, y por consiguiente con su lugar de origen, se los ha impedido.

Hemos visto cómo muchos de los niños mixtecos, aún habiendo nacido en Oacalco o pasado la mayor parte de sus vidas en esta comunidad, saben tanto de sus pueblos mixtecos y los conocen tan bien que resulta casi imposible creer que algunos no los han visitado nunca, o que no han estado ahí desde hace más de cinco años. Al mirar los dibujos a través de los cuales los niños representan sus comunidades en la Montaña de Guerrero, podemos encontrar decenas de convenciones simbólicas que nos proyectan una sola imagen, casi homogénea, sobre lo que estos niños recuerdan y atesoran de sus pueblos: las montañas, el bosque, el río limpio, la iglesia y los animales; la seguridad y la confianza que inspira conocer a la gente y poder hablar su idioma; y muchas veces, incluso la unidad familiar que estando ahí predominaba (como en el caso de Epifanio), pues es a partir de que las familias mixtecas abandonaron la Montaña, que sus miembros comenzaron a migrar a los Estados Unidos.

Tenemos entonces dos discursos que marcan un fuerte contraste. Por una parte están las representaciones pictográficas que los niños hacen de sus comunidades y, por la otra, las representaciones

verbales que los niños expresan sobre las mismas. En las primeras, encontramos hermosos paisajes que buscan ilustrar y representar lo mejor de la vida de estas comunidades, como la celebración más importante (el día de muertos) y las costumbres más significativas (la caza de animales, las danzas, la monta de toros y las peregrinaciones), o los elementos más significativos para los niños: el panteón, la iglesia, las montañas, el río, la ayudantía y la escuela, que aparecen en cada uno de los dibujos colectivos (ver Cap. 3). La milpa, sin embargo, estuvo prácticamente ausente, pues sólo apareció en una de las ilustraciones colectivas (figura 29), y sólo Artemio (figuras 25 y 27) y Florentina (figura 28) incluyeron plantas de maíz en sus dibujos



**Figura 70.** "Oacalco"  
Flavia, 8 años.

individuales. Esto podría deberse, por una parte, a que estos niños no han crecido bajo el modo de vida campesino, ni han aprendido y participado desde pequeños en las labores agrícolas de sus comunidades; en

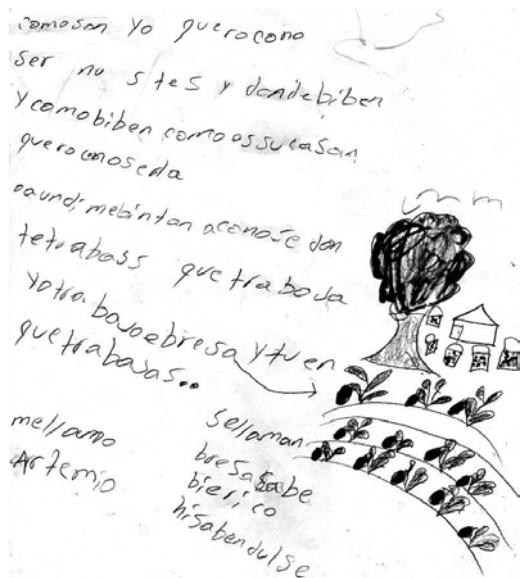
cambio, han crecido como niños jornaleros y conocen sólo algunas etapas de la siembra, el cuidado y la cosecha de la fresa y de algunas otras plantas como el jitomate, el chile o el pepino. Por otra parte, este hecho también puede deberse a que los niños mixtecos de Oacalco ya no consideran a la milpa como una parte fundamental de su vida, pues sus familias han abandonado ya el cultivo de autosubsistencia y las parcelas en sus comunidades de origen. Además, ha sido justamente esta imposibilidad de subsistir a partir de la siembra del maíz o de otros productos para el autoconsumo, la que ha obligado a estas familias a abandonar sus pueblos y la vida campesina.

Es aquí donde comenzamos a notar una transformación importante: en sus dibujos, los niños representan hermosos paisajes, casi idílicos, pero no representan la vida cotidiana de sus comunidades (como por ejemplo la siembra y cuidado de la milpa, la recolección de hongos y quelites, el cuidado de los animales o las labores domésticas), y ya sólo dibujan aquellos acontecimientos extraordinarios a los que suelen asistir una o dos veces al año, como fiestas y casamientos. No obstante, en varias ocasiones, de manera individual y colectiva, los niños dibujaron escenas similares a la del helicóptero que explotó en el monte (ver Cap. 3), o decenas de hermosas flores de amapola e incluso, en un mural realizado para un encuentro de niños indígenas, una montaña entera sembrada de estas flores, sobrevolada por un helicóptero del ejército. Esto es lo que ahora los niños consideran común o “cotidiano” en sus comunidades de la Montaña, y hablan de ello sin ningún reparo.

Otros elementos que también son recurrentes y aparecen con suma frecuencia en las representaciones verbales de los niños son la pobreza, el hambre y la carencia. Aún si para muchos el recuerdo de sus comunidades en la Montaña es grato y está lleno de imágenes bellas, la vida en éstas ha pasado a ser sinónimo de pobreza, condición que debe ser superada dejando de hablar un idioma que ellos mismos consideran que “no sirve” y yendo a una “mejor” escuela para poder aprender lo que se “debe” saber, para así poder conseguir un “mejor” trabajo y dejar atrás la vida campesina e indígena. La migración no es sino una de las alternativas más comunes y que muchos consideran la única o la más “fácil”, para dejar de ser aquello que avergüenza y es motivo de “pobreza” y “atraso”.

En los dibujos de los niños encontramos un discurso muy distinto al que expresan las representaciones verbales sobre sus comunidades originarias. En los primeros, éstas aparecen bellamente representadas, incluso se podría decir que alegres e idílicas; pero en el discurso, los niños con frecuencia las representan como

lugares “fríos”, “donde nunca sale el sol” o “muy lluviosos”, además de “pobres”, donde “no hay trabajo” o “no pagan caro”, “no hay nada de comer” y “todo lo venden carísimo”. Aún si estos niños migrantes añoran sus comunidades en la Montaña y se alegran de volver cada vez, la gran mayoría de ellos ya no considera como una posibilidad real el regresar a vivir a ellas en el presente, a menos que se cuente con los recursos que algún familiar envíe desde Estados Unidos porque allá en sus pueblos “de por sí no hay trabajo”.



*¿Cómo son?  
Yo quiero conocer ustedes donde viven,  
y cómo viven, ¿cómo es su casa?, quiero  
conocerla  
a ver si un día me invitas a conocer dónde  
trabajas y en qué trabajas.  
Yo trabajo en fresa, ¿y tú en qué trabajas?  
  
Se llama fresa y sabe bien rico y sabe bien dulce  
Me llamo Artemio*

**Figura 71.** Carta de Artemio para los niños de una escuela en San Diego, CA.

El objetivo de esta tesis ha sido mostrar algunas de las diferentes estrategias sociocognitivas que los niños mixtecos han generado y puesto en marcha para poder ordenar y asimilar el caudal de contradicciones y nuevas experiencias que la migración les ha hecho vivir, investigando sus diferentes manifestaciones a través de la expresión artística y el juego. Éstos son, sin duda, los mejores medios para acercarse a los niños y a su visión más íntima de la realidad, a las nociones y a las subjetividades que cada uno desarrolla a lo largo de su infancia como individuo, como miembro de una cultura determinada y como actor de una sociedad particular. El empleo de la actividad artística como herramienta antropológica nos permite conocer a cada niño de una manera única y personal, ofreciéndonos la posibilidad de aproximarnos a aquellos sentimientos y sensaciones que los niños no se atreverían o no podrían a expresar de manera verbal (sobre

todo si la investigadora no habla su idioma), así como a las emociones más íntimas y personales que la realidad sociocultural en la que viven ha provocado en ellos.

En el transcurso de su infancia y durante el proceso de cambio y transformación que la migración implica, las representaciones sociales elaboradas, deconstruidas y reconstruidas por el grupo social y por los propios niños, son elementos de gran importancia porque nos permiten una aproximación efectiva y una mejor comprensión de los procesos mediante los cuales la adaptación y/o la aculturación llegan a ocurrir en



los individuos y en los grupos migrantes. Asimismo, puesto que es a través de las representaciones sociales que la identidad se estructura y se expresa (Podestá 2004:73), y dado que ésta no es un elemento estático, sino el resultado de un proceso dialógico con el entorno social y la cultura, es a través de éstas que podemos aproximarnos y conocer mejor los efectos que la migración ejerce sobre la identidad individual y colectiva de los niños, además de lograr una mayor comprensión de los procesos de transformación sociocultural al interior del grupo indígena al que ellos pertenecen.

El principal objetivo de esta tesis ha sido demostrar que los niños juegan un papel esencial en la génesis, la consolidación y el desarrollo de fenómenos sociales contemporáneos tan importantes como la migración. Es a partir del

trabajo de investigación social con niños que podremos lograr una mejor comprensión de cuáles son los impactos reales y más significativos, tanto para los individuos como para los grupos étnicos, de las políticas socio-económicas, los programas gubernamentales e institucionales o de los planes de ajuste macro-económicos. Gracias a ello podremos entender también cuáles son (además de la lucha por la supervivencia) las motivaciones subjetivas y personales que han llevado a una gran proporción de la población indígena de México a abandonar su lugar de origen y desear dejar atrás su pasado y sus formas de vida para ir en busca de lo que para ellos representa la única posibilidad de llegar a “ser alguien” y poder ofrecer a sus hijos lo que ellos consideran un “mejor” futuro.

En sus comunidades, los niños mixtecos de la Montaña de Guerrero se enfrentan a un panorama complejo: situaciones de extrema marginación y violencia, la carencia de una educación de calidad, respetuosa de su cultura y formas de vida, y la nula posibilidad de lograr una subsistencia digna. Como



**Figura 72.** “Son mi casa de mi pueblo y mi casa de Oacalco”  
Flavia, 8 años.

consecuencia, ellos han tenido que emigrar junto con sus familias para poder sobrevivir y luchar por una mejor calidad de vida. En Oacalco, los niños mixtecos han encontrado un “segundo hogar” y con el paso de los años, han hecho también de esta comunidad “su pueblo”.

A lo largo de esta investigación, hemos podido constatar cómo los niños mixtecos migrantes han puesto en marcha una serie de conocimientos, comportamientos y representaciones sociales para lograr una adaptación emocionalmente eficaz a su nuevo entorno social y a la nueva cultura dominante, de manera que han logrado sentir a Oacalco también como su pueblo; han hecho amistades, se han apropiado de los lugares y se han familiarizado con el paisaje y el estilo de vida que ahí se lleva. No obstante, la presencia simbólica de sus comunidades de origen sigue siendo muy fuerte y los vincula todavía a una cosmovisión y un imaginario bastante diverso al de la gente de Oacalco.



**Figura 73.** “Atzompa, Guerrero”  
Florentina, 12 años.

Es por ello que, una vez que los niños han adoptado a Oacalco como su comunidad, volver a enfrentarse con la migración, esta vez a un país distinto (como en el caso de Maribel, Epifanio y Griselda), donde otra vez se habla un idioma completamente diferente y se es percibido por los demás como parte de una minoría extranjera, inmigrante y, además, ilegal, representa un tremendo reto emocional y cognitivo para los niños, y para ser superado requerirá de todas sus capacidades de adaptación y socialización, así como del invaluable apoyo de su familia y su comunidad étnica.

Al migrar, los niños mixtecos se han enfrentado con toda una serie de nuevas experiencias que los han hecho establecer una cierta “ruptura” con lo que hasta ahora había sido su modo de vida y su forma de ver y actuar en el mundo. Desde la salida de su comunidad indígena, la inserción al trabajo jornalero, su posterior asentamiento en Oacalco y su ingreso en una primaria federal (y, a veces, su partida a los EU), los niños han visto cuestionada en más de una forma su manera de pensar, de hablar, de comportarse y de vestir. Con el paso de los años, ellos se han ido tomando conciencia de

que existe una contrastante dicotomía entre lo que han aprendido y lo que la cultura dominante les ofrece y les exige: el idioma mixteco vs. el idioma español, la identidad indígena vs. lo “español”, el ámbito natural vs. el ámbito urbano, la oralidad vs. la escolaridad, el mito vs. la razón, la experiencia de vida vs. la escuela, el pasado vs. el futuro, la vida campesina vs. el trabajo jornalero, el trabajo “infructuoso” vs. el trabajo remunerado, la pobreza vs. los recursos económicos, la tortilla y el quelite vs. la comida procesada, la casa de adobe vs. la casa de “piso”, la carencia vs. los dólares, Yuvinani y Atzompa vs. Oacalco y Estados Unidos. En

suma, el dejar de ser vs. el aspirar a ser.

Los niños mixtecos han comenzado a ver, interiorizar e interpretar el mundo a partir de una oposición binaria que contrapone y polariza sus conocimientos y experiencias pasadas con las vivencias y los parámetros de esta nueva sociedad, a través de una confrontación que tiene como su principal efecto la transformación y la reconstrucción de su identidad personal y colectiva. Lo que más llama la atención sobre esta cuestión es que los cambios en la identidad de estos niños se dan casi siempre en términos de una devaluación y una depreciación de lo que se es, se tiene y se conoce, frente a lo que se debe ser, se debe tener y se debe saber para poder ser reconocido como miembro de la



**Figura 74.** “Guerrero”  
Rodolfo, 9 años.

cultura dominante. Hemos podido constatar lo que quizás es sólo el principio de una voluntad de transformarse para dejar de ser lo que se es, es decir “pobre”, “campesino” e “indio”, porque en la cultura y la sociedad en la que ahora viven, las diferencias no son percibidas como una ventaja o una posibilidad de aprender del otro, sino como una incapacidad o una señal de atraso.

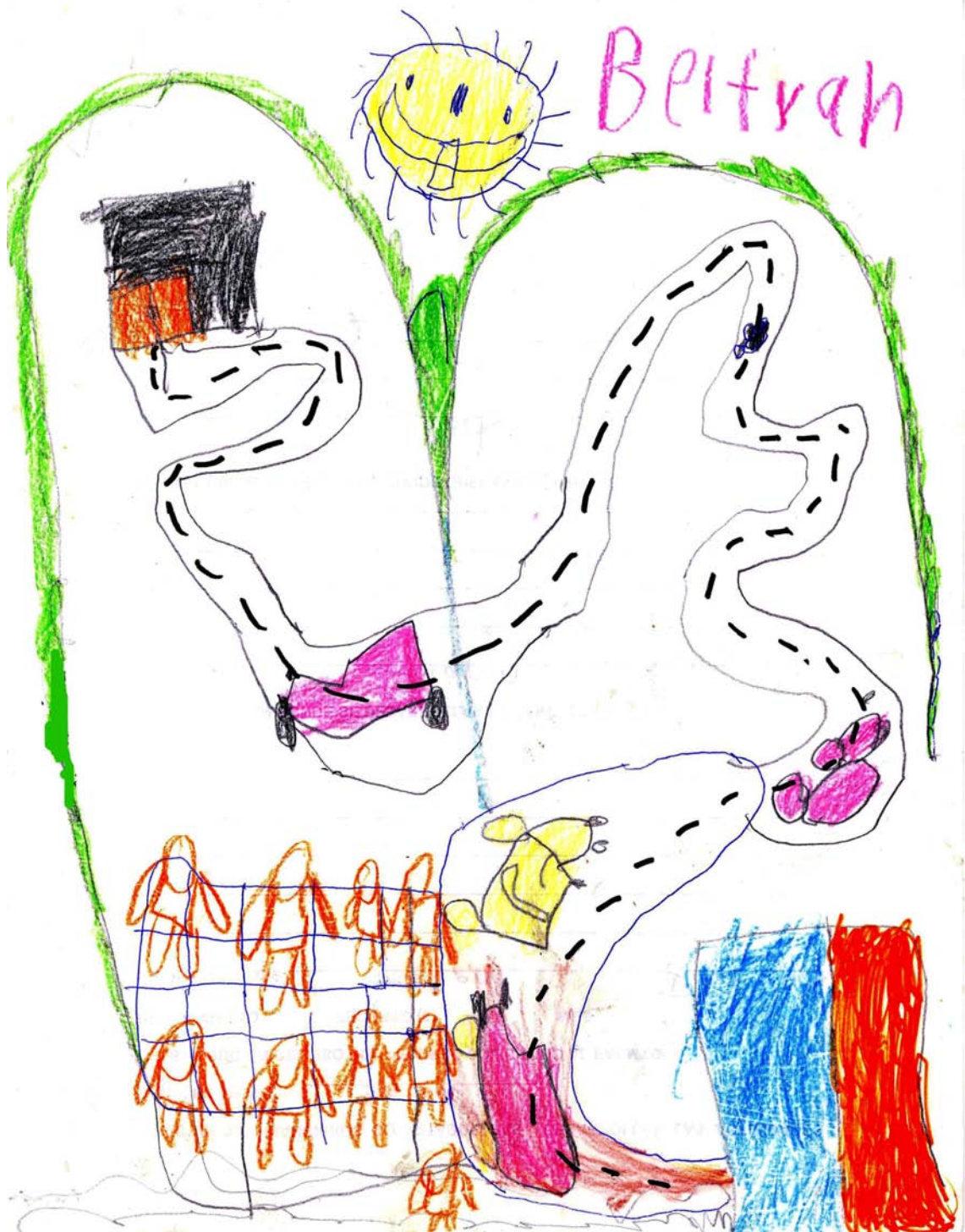
La migración es la circunstancia en la que este proceso de confrontación y contraste acontece. Desafortunadamente, la mayoría de las veces su resultado también será la migración. Los niños mixtecos de Oacalco están buscando y construyendo su espacio y su identidad, un lugar y un futuro en el mundo. Por ello,

es importante reflexionar acerca de cuáles son los estereotipos y los ideales a los que estos niños habrán de enfrentarse como miembros de una sociedad en la que ellos no son sino una minoría, y cuál es el valor que dicha sociedad les otorga a ellos, a su persona, a sus conocimientos y a sus capacidades para, de ésta manera, poder saber qué sentimientos habrán de desarrollar al crecer y qué idea tendrán de sí mismos y, así, poder saber qué es lo que desearán obtener de la vida y saber también si desearán migrar y abandonar definitivamente el modo de vida de sus padres y abuelos para dejar de ser mixtecos y ganar “en dólares”.

A partir del trabajo con niños, la antropología se abrirá para sí misma una vasta serie de posibilidades teóricas que habrán de generar valiosas configuraciones metodológicas y conceptuales, así como nuevos campos de conocimiento. Ampliar la investigación antropológica a los niños nos permitirá no sólo ensanchar nuestra perspectiva, sino acceder, como postula Podestá (2004), a un mundo hasta ahora desconocido para la disciplina, que habrá de incitar a la formulación de nuevos estudios, nuevos conceptos y nuevas maneras de abordar el dinamismo cultural. Los niños son una parte esencial de la sociedad. El estudio y la comprensión de sus concepciones y sus representaciones sobre el mundo nos permitirán comprender mejor sus procesos de génesis y desarrollo, a la vez que nos permite entender mejor cómo es que las culturas se transforman a través del tiempo.

*¿Y qué quieres ser cuando seas grande?*

- **Miguel:** ¡Trabajar en fresa!... mmm... no, no me va a gustar, ¡hace mucho calor!
- **Eusebia:** Estudiar, echar gana... pasar hasta que ya vas a ser licenciada y todo eso. Me gustaría ser doctora.
- **Mario:** No sé... policía. Eso es lo que me gusta. Para agarrar los gente, algunos de los que tratan mal pues.
- **Rufino:** Yo voy trabajar. Cuando voy a ser grande voy a pensar qué voy a hacer.
- **Casimiro:** Policía. Así quiero, como unos niños lastiman, uno señor le pegan y la policía hablan que venga.
- **Valentina:** Yo quiero trabajar y ayudar a mi mamá. Voy a trabajar en fresa.
- **Angelina:** Yo quiero trabajar en... ¡ser doctora! Para ayudarle a mi familia cuando lo necesite, como ahora que está enfermo mi papá.
- **Florentina:** Hacer casas. Voy a ir a trabajar a los EstadoSonidos porque ahí pagan bien caro.
- **Leticia:** Maestra. Porque me gusta estudiar y leer y así.
- **Ricardo:** Trabajar, por ejemplo en fresas... o algo más pues... porque no sé qué más trabajo hay orita, no sé qué son todos los trabajos.
- **Rosalinda:** Voy a ser una trabajadora... en las plantas, viveros. Como mi mamá cuando sembrábamos fresas. Yo sí trabajaba, me tocaba limpiarlas y sacar basuras, eso estuve haciendo, pero como ya no sembraron ya no.
- **Javier:** Trabajar. Ayudar a las personas. O si no policía.
- **Rodolfo:** Doptor, así dice mi mamá, porque ellos curan. Pero policía no porque luego ya eres soldado y ya vamos a ir en guerra y vamos a morirnos fácil.
- **Jorge:** Campesino. Quiero sembrar maíz, frijoles, chiles, fresas. Porque ser campesino es cuidar tus raíces, plantar tus árboles. Porque sin árboles no hay vida, nos limpian el aire, es cuidar el mundo y sembrar lo que uno come, como las papayas, las manzanas, todo eso.



**Figura 75.** De la Montaña a la Frontera.  
“A mi familia le gusta hablar mixteco. *Cuvi yu cua Norte papá*” [mi papá se fue al Norte]  
Beltrán. 8 años.

